

EXTRAORDINARIO

de

Semana Santa

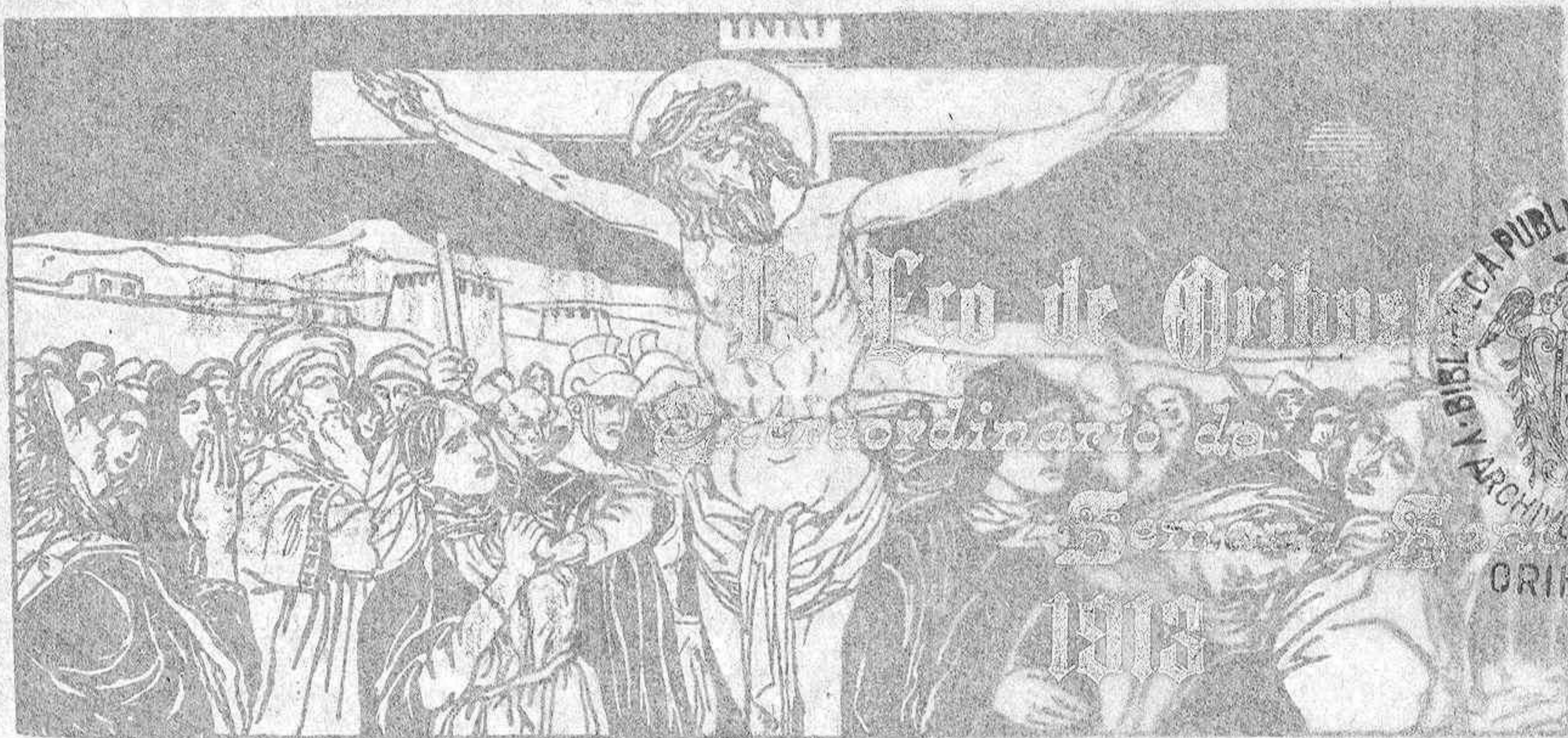
de

1913

EL ECO DE ORIHUELA



La redacción de este periódico, deseosa de perpetuar las procesiones de Semana Santa de Orihuela, dedica á ellas este número. * * *





El Pro de Orizaba

de Gobernación

Secretaría de Gobernación

1913

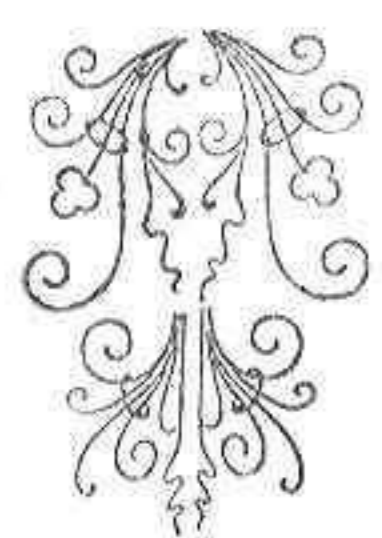
EXTRAORDINARIO

de

Semana Santa

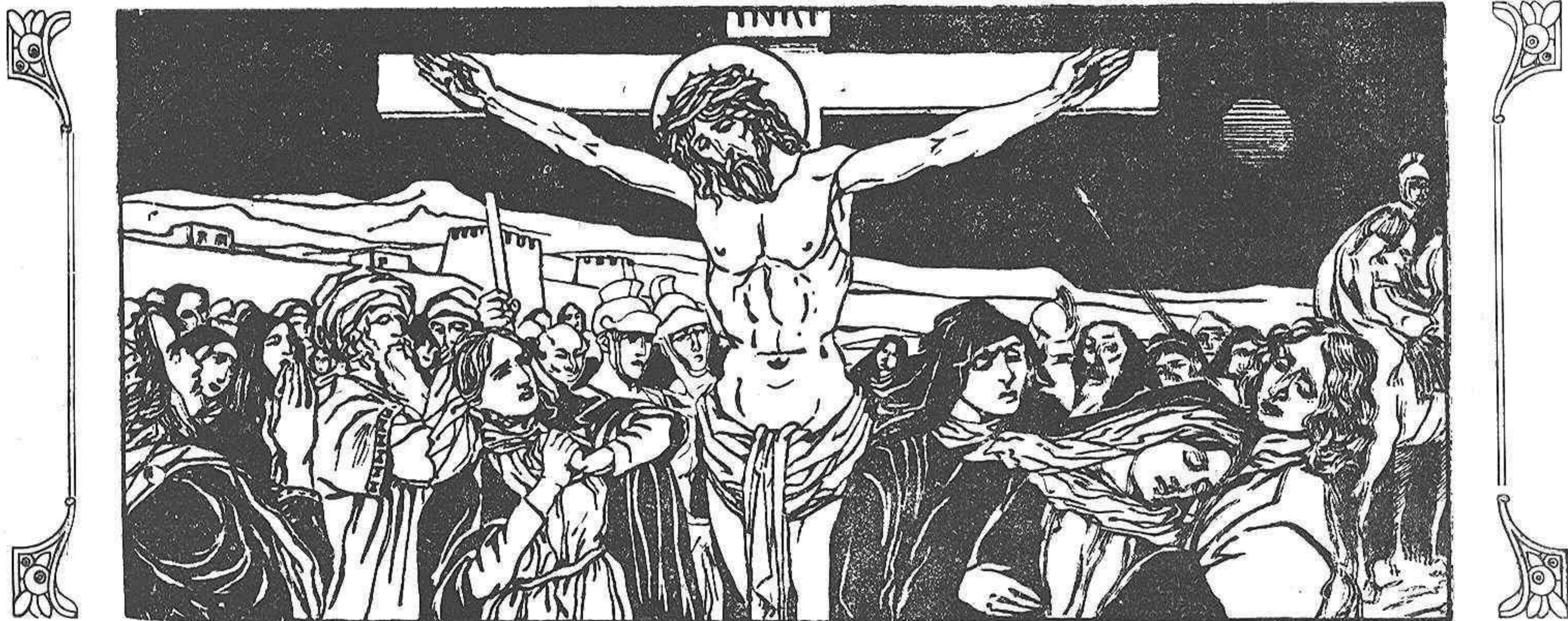
de

1913



EL ECO DE ORIHUELA

La redacción de este periódico, deseosa de perpetuar las procesiones de Semana Santa de Orihuela, dedica á ellas este número. * * *



CRÓNICA DE LAS PROCESIONES

No aspiro a decir nada nuevo, ni menos a enseñar lo que todo oriolano se sabe de memoria.

Mi misión se reduce a consignar en estas páginas, una crónica detallada de las procesiones que se celebran en la Semana Santa, y que a no dudarlo, de preocuparnos de ellas un poco más que nos preocupamos, alcanzarían la celebridad a que por su importancia están llamadas a tener.

La primera de esas procesiones—omito más frases de intróito que considero superfluo—se celebra el domingo de Ramos por la tarde.

Se organiza en la parroquial Iglesia de Santiago, y en ella figura un artístico grupo escultórico que representa el descendimiento de Cristo.

Desde el pasado año corre con todos los gastos el círculo jaimista, figurando en ella la mayoría de sus socios.

Como digo se organiza en la Iglesia de Santiago y recorre todo el Arrabal, dirigiéndose a la Iglesia de San Agustín, en donde un afamado orador sagrado predica un sermón de misión.

Terminado este, la procesión vuelve a organizarse, y después de recorrer las principales calles de la población, regresa a Santiago.

El martes santo por la noche se organiza en la Iglesia de San Gregorio una procesión en la que figura un *paso*: Jesús ayudado a llevar la Cruz por Simón Cirineo.

La Imagen de Jesús es de autor desconocido. El Cirineo, verdugo y guerreros son obra de Don Felipe Farinós, escultor de Valencia.

Dicha procesión se celebró por vez primera el año 1852, y hasta hace muy pocos años, costaba los gastos de ella la V. O. T. de San Gregorio.

Hoy todos estos y el adorno del *paso*, están a cargo de Don Ramón Montero Mesples.

Dicha procesión recorre las calles

de Unión Agrícola, Plaza y Calle de San Agustín, Calle de Almunia, Plaza de la Constitución, Calles de San Pascual, Calderón de la Barca, Loaces, Alfonso XIII, Plaza de la Soledad, Calles Mayor y del Angel, Plaza de la Fruta, Calles del Marqués de Arneva y Santiago, a la Iglesia de Monserrate, en donde queda depositado el *paso*.

Figuran en dicha procesión; 104 alumbrantes ataviados con «vestas» de color negro: la convocatoria, que este año se encargan de ella los socios de la juventud monárquica: la *bocina* y la banda municipal de música.

Los años que se organiza la «Centuria Romana», también concurre a dicha procesión.

El miércoles Santo a las 5 de la tarde se organiza en la Iglesia de San Francisco una procesión, a la que concurren los siguientes *pasos*.

«La Samaritana»—Representa a Jesús junto al pozo de Sichar. Esculturas de Don Santiago Baglieto, hechas en la ciudad de Murcia el año 1883.

Están encargadas del adorno de dicho *paso* Doña Josefa Paredes que se encarga de vestir al Señor y la Srta Dolores Cánovas Paredes, a cuyo cargo corre todo el adorno.

Figuran en él 19 alumbrantes, que este año irán ataviados con «vestas» color granate.

«La Cena»—Esculturas de Don José Pérez, hechas en Valencia el año 1851.

Preceden a dicho *paso* 65 alumbrantes con vestas color azul, y está encargado del adorno de aquel Don Francisco Lucas y señora.

«La oración en el huerto»—Las esculturas son de Baglieto y está encargado de adornar dicho *paso* el Excmo. Sr. Marqués de Rafal.

Figuran 49 alumbrantes con «vestas» de color negro.

«La negación de San Pedro»—Esculturas de autor desconocido y de fecha antiquísima.

Dicho *paso* carece de camarero, precediéndole 19 alumbrantes, ataviados con «vestas» color encarnado.

«Jesús atado a la columna»—La imagen de Jesús es del escultor valenciano D. José Puchol y las está-

tuas de los verdugos, del citado Baglieto.

Doña Dolores Amezua de Bonafós está encargada del adorno de dicho *paso*, al que preceden 19 alumbrantes con «vestas» color café.

«La Verónica»—Efigie que se compró el año 1735 y que posteriormente fué reformada por Baglieto.

Carece de camarero dicho *paso* y figuran delante de él 19 alumbrantes con «vestas» color verde.

«La Dolorosa y San Juan Bautista» Esculturas originales de Baglieto construidas en el año 1841.

Doña Dolores Paredes esposa de Don Antonio Cánovas es la encargada del adorno de dicho *paso*, al que preceden 19 alumbrantes con «vestas» de color verde.

«La Agonía»—Escultura de Don Francisco Salcillo.

Del adorno de dicho *paso* está encargada la Excmo. Sra. Condesa de Cheles.

Forman delante de él 49 alumbrantes, con «vestas» color violáceo.

«El Descendimiento» Esculturas del valenciano Farinós construidas el año 1858.

Del adorno de dicho *paso* está encargada Doña Ana Cano-Manuel, viuda de Soto.

Precediéndole figuran 65 alumbrantes con «vestas» de color negro.

En dicha procesión también figuran; la Imagen de Jesús Nazareno ante la cual forman 49 alumbrantes ataviados con «vestas» color morado: la Centuria Romana y la convocatoria.

La M. I. Mayordomía de Ntro. P. Jesús y la V. O. T. de San Francisco corren a cargo de los gastos de dicha procesión, que organizada como antes digo, en la Iglesia de San Francisco, termina en la de Monserrate donde quedan depositados los susodichos *pasos*.

Al toque de las primeras oraciones de la noche se trasladan en procesión, desde la catedral a la capilla del Loreto, el *paso* que representa a Jesús en el Sepulcro y la Imagen de la Soledad.

A las 8 de dicha noche se organiza en la Iglesia de la Cruz una procesión que costea la hermandad del Pilar y



«La Oración en el Huerto.»—Uno de los pasos que figura en las procesiones y cuyo adorno está a cargo del Excmo. Sr. Marqués de Rafal, exdiputado a Cortes por este distrito.

en la que figuran los siguientes pasos.

«El Lavatorio»—Jesús lavando los pies al príncipe de los apóstoles. Las esculturas son de D. Francisco Salcillo Alcaráz.

Dicho *paso* carece de camarero y ante el forman 18 alumbrantes con «vestas» de color negro.

«El Prendimiento» No hay seguridad respecto a quién sea el autor de las esculturas que forman dicho *paso*, creyéndose son de Don Francisco Salcillo o de su padre Don Nicolás.

Carece de camarero dicho *paso* y ante el formán 37 alumbrantes ataviados con «vestas» de color negro.

«El Arrepentimiento» Notable escultura de Don Francisco Salcillo.

Del adorno de dicho *paso* ante el cual forman 19 alumbrantes con «vestas» de color negro, están encargados los herederos de Doña Cirila Escoubet.

«El Ecce Homo». Las esculturas creen unos que son obra de Salcillo y otros de su padre.

Los herederos de Don Juan Hernández, están encargados del arreglo de dicho *paso* y ante él forman 19 alumbrantes con «vestas» de color negro.

A dicha procesión que recorre las calles de Santa Cruz, Sta. Lucía, Sagasta, Príncipe de Vergara, Alfonso XIII, Plaza de la Soledad, Calles Mayor y del Ángel, Plaza de la Fruta y Calles de Sta. Justa y Santiago hasta la Iglesia de Monserrate en donde quedan depositados los susodichos

pasos, asiste la «convocatoria» y la Centuria Romana.

En la madrugada del viernes Santo se organiza en la Iglesia de Monserrate, la procesión general que recorre las calles y plazas siguientes.

Calles de Santiago y Sta. Justa, Plaza de la Fruta, Calles de la Feria, Sta. Lucía, Sagasta, Tintoreros, San Juan, Alfonso XIII, Plaza de la Soledad, Calle Mayor, subida del puente, Plaza de Cubero, Calle y plaza de San Agustín, Calle de San Isidro, Plazas de la Constitución y Cubero, Calle del Ángel, Plaza de la Fruta, Calle del Río, Plaza de las Salesas y Calle del Hospital a la Plaza de Monserrate donde se disuelve la procesión.

Esta va organizada en la siguiente forma: abren marcha la bocina y clarines, el guión y las banderolas y después forman en el siguiente orden, los *pasos* ya descritos.

«La Samaritana» «La Cena» «El Lavatorio» «La Oración en el huerto» «El Prendimiento»; tras el forma «La Centuria Romana». «La ne-

gación» «El Arrepentimiento» «Los Azotes» «La caída» y «La Verónica».

Sigue la convocatoria y a continuación la Imagen de Ntro. Padre Jesús a la que preceden unos cantores entonando el «Miserere».

Siguen después «La Dolorosa y San Juan» «La Agonía» y «El descendimiento».

A las 6 de la tarde se organiza en el Loreto, la procesión del Santo Entierro que costea el Excmo. Ayuntamiento.

Figuran en ella los pasos siguientes: «San Juan» «La cruz de los labradores» así llamada porque la conducen los de este oficio: «El sepulcro» y la Soledad que conducen cuatro señores abogados que alternan con otros tantos señores capitanes de Infantería.

A dicha procesión asisten las parroquias con cruz alzada, Seminario, comisiones civiles y militares, el Ayuntamiento bajo mazas, la banda municipal de música y los «Armados».

Recorre el siguiente itinerario:

Calle mayor, subida del puente, calle de San Agustín, plaza de idem, calle de San Isidro, plaza de la Constitución, plaza de Cubero, calle del Ángel, plaza de la Fruta, calle del Río, plaza de las Salesas, entra por la puerta principal de Sta. Justa y sale por la lateral, plaza de la Fruta, calle de la Feria, entra en la Catedral por la puerta llamada de las



«El Arrepentimiento»—Notable escultura de Salcillo

«cadenas» y sale por la de la calle de la Feria, calles de Sta. Lucía, Sagasta, Príncipe de Vergara, Alfonso XIII, plaza de la Soledad y calle Mayor para entrar en la Catedral donde se disuelve.

Como te digo al principio, nada nuevo te he descubierto, lector amado, pues como buen oriolano, te sabes de memoria nuestras clásicas procesiones.

Pero en el transcurso de los años y si alguien introduce en ellas trascendentales variaciones, quede lo escrito como crónica fidelísima, de como antes fueron.

He ahí el límite de mi aspiración.

RAMIRO DE ASTURIAS.

HOY COMO AYER, MAÑANA COMO HOY Y SIEMPRE IGUAL...

No hay suceso, momento o situación en la vida por grave, serio o triste que sea, en el cual no se ensamble algún episodio cómico; tanto más cómico y risible, cuanto más grave y serio es el caso.

¿Puede un cristiano concebir caso más serio y trascendente para la Humanidad redimida con la sangre del Justo, que la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo?... Pues tampoco faltó en ella su nota cómica. Vedlo sinó:

En el capítulo XIV del Evangelio de San Marcos, se lee:

«Entonces, sus discípulos abandonándole, huyeron todos. Pero cierto mancebo le iba siguiendo, *envuelto solamente con una sábana sobre sus carnes*, y los soldados le cogieron. Más él soltando la *sábana*, escapóse desnudo de ellos.»

¿No halláis altamente cómico este pasaje, por la fuerza del contraste que ofrece con lo grave del momento en que ocurrió, cuando acaban de prender a Cristo?

Pasaje que me sugiere la reflexión de qué, por la cuenta, dormían hartos ligeros de ropa los habitantes de Jerusalén...

Imaginaos que en la procesión de la madrugada del viernes, un individuo salta de la cama con el mismo traje que el mancebo de Jerusalén, se echa a la calle, y pretende de tal guisa, seguir muy serio, al «paso» de «El Prendimien-

to». Que le vé un guardia de seguridad y ¡claro!; trata de detenerle, juzgándole loco o ébrio; pero que el individuo—que ya se vé en el «retén»—suelta la sábana y sale «por piés» en cueros vivos, calle adelante, entre las vayas y regocijo inevitables—a causa de la flaca condición humana—de alumbrantes y público devoto.... Pues algo muy semejante debió acontecer en aquella noche memorable.

Piadoso lector! Si por ventura juzgas inoportunas ó acaso irrespetuosas las precedentes líneas, ten presente que no a mi sinó al evangelista—que me proporcionó el tema—censuras. No olvidando tampoco, que si San Marcos a fuer de cronista concienzudo y veraz, no halló reparo en incluir, en la «Pasión y Muerte

sus hombros la hasta entonces infamante cruz.

Su caminar es lento: el peso enorme de esta, los tormentos de la pasada noche, le han debilitado hasta el extremo.

Atraviesa una calle; recorre una plaza: de todos sitios afluye enorme gentío, que une sus gritos e impresiones a los que ruge la multitud que le sigue.

En una de las calles detiéndose la comitiva: unas piadosas mujeres, abriéndose paso entre la muchedumbre, se acercan a Jesús y lloran...

El momento es aprovechado por un legionario romano de los que siguen al Nazareno, para penetrar en una casa de póbri-

simo aspecto. Atraviesa el dintel y rápido penetra en una estancia.

Sobre un pequeño lecho colocado en el fondo de esta, yace un niño; junto a aquel una mujer joven llora.

—¿Como está Syrus? pregunta el soldado.

Y la mujer entre sollozos le dice, que el niño se muere.

—¡No te vayas! exclama—si quieres recoger el último suspiro de nuestro hijo.

—¡No puedo!

replica el soldado—He de cumplir la misión que se me ha confiado y esta no termina hasta que clave en la cruz a ese falso profeta, a ese impostor, que ha pretendido rebelarse contra la autoridad del Emperador. Ese hombre causa la muerte a nuestro hijo: por el, nuestro tierno Syrus, desaparecerá para siempre de nuestro lado.

Y entre rugidos de cólera, el soldado hace un juramento y veloz abandona la estancia.

II

La comitiva ha llegado a la cima del Gólgota.

Con inusitada fiereza los soldados desnudan a Jesús.

Las llagas producidas en su divino cuerpo, tanto por los azotes como por el horrible peso de la cruz, destilan sangre.



La imagen de JESÚS NAZARENO a quien Orihuela venera por Patrón, y que figura en nuestras procesiones.—La fotografía está tomada al llegar dicha imagen a la calle del Angel en la procesión del Viernes Santo por la madrugada.

de Nuestro Señor Jesucristo» que escribió ese episodio, no debes tu ponerlo al presente número extraordinario, por que en él figure, con el liviano comentario que le ha puesto,

JOSE MARIA SENEN.

La Sangre del Justo

Las calles de Jerusalén están invadidas de inmensa multitud, ansiosa de presenciar el espectáculo.

Cristo, precedido y seguido de abigarrada muchedumbre, se dirige al lugar de su suplicio, llevando sobre



«LA AGONIA».—Artística Imagen que figura en nuestras procesiones, obra del eminente Salcillo. Está encargada del adorno del trono en que se conduce dicha Imagen la Excm. Sra. Condesa de Cheles.

Sus vestidos impregnados de esta, se han adherido a su sacratísimo cuerpo y al vigoroso esfuerzo que hacen los soldados para desprender aquellos, las llagas se agrandan.

Extienden el cuerpo de Cristo sobre la cruz: uno de los soldados (el padre del pequeño Syrus) clava la mano derecha del Justo y al redoblar con su refinada fiereza el tormento de operación tan cruenta, desliza en los oídos del Redentor las frases siguientes.

—Mi hijo se muere ¿sabes? y tu eres el causante de ello. Si mi imaginación descubriese nuevos tormentos, te los infligiría.

El Crucificado calla.

Levantán los soldados la cruz y la colocan de golpe en un hoyo: los pies y las manos de Cristo con la violencia del golpe, se desgarran.

III

Todo se ha consumado.

Los fenómenos que han seguido a la muerte del Justo, han hecho mella en el corazón de aquellas fieras.

El padre de Syrus, que lleva

en su mano un pequeño envoltorio (el trozo de tela que de los vestidos de Cristo le tocó en suerte al pié de la Cruz) baja veloz del Calvario, penetra en Jerusalén y llega a su casa.

La tela que estruja entre sus manos, destila sangre.

Busca a su hijo y lo halla muerto.

Y en el paroxismo de su cólera, como si en aquel trozo de tela quisiera vengar el daño que su imaginación calenturienta atribuyó a Jesús, la arroja contra el cadáver de Syrus.

Y ¡oh! prodigio: la sangre del Justo mancha la cara del niño muerto y éste se levanta, habla: ha resucitado.

El soldado y su esposa, a la vista de tan extraño prodigio, confiesan a Cristo.

ASCENSIO GARCIA MERCADER.

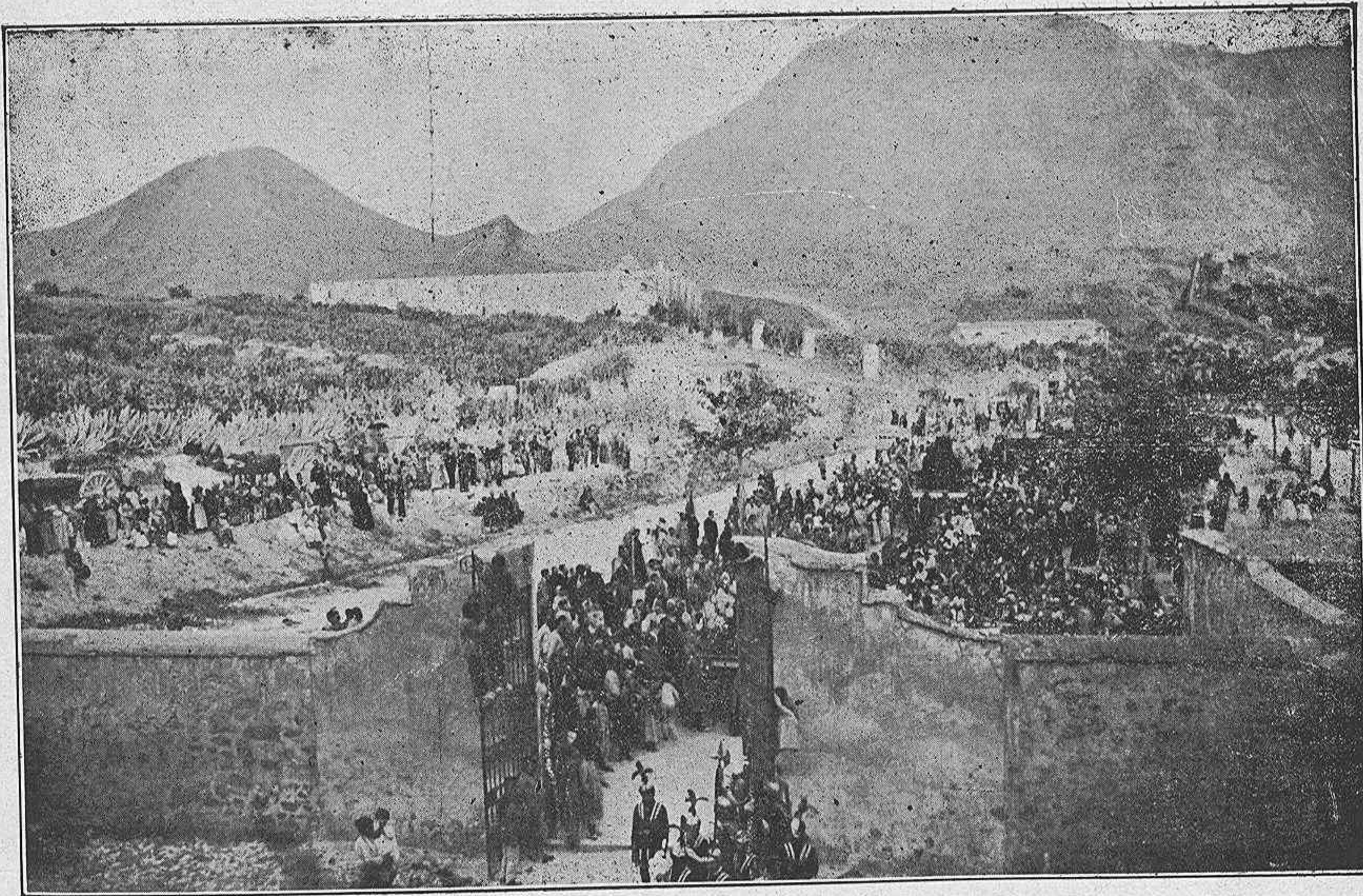
Misterioso contraste

El Paraíso..... el Calvario.

¡Nuestros primeros Padres desobediendo el mandato divino, al pié del árbol del fruto prohibido.....! ¡Nuestro Señor Jesucristo postrado en el lugar de Jethsemaní, dirigiendo al Altísimo aquellas sublimes palabras: Padre mío.....no sea como yo lo quiero, sino como tú.....!

¡Adám rebelándose contra su Dios y Creador.....! ¡Jesucristo, obediente y sumiso a su divino Padre.....!

¡Qué contraste tan admirable! Y sin embargo, ¡que relación tan íntima entre ambos episodios.....!



MIERCOLES SANTO—Salida de la procesión. La fotografía está tomada desde la puerta de la Iglesia de San Francisco.

Sin la caída paradisiaca no hubiera sido necesaria la reparación; los sublimes Misterios de nuestra Religión Sacrosanta, entre ellos, el consumado en las alturas del Gólgota, no habrían tenido efecto, y la Omnipotencia Divina sólo se hubiera revelado en el orden natural.....

¡Cuán inescrutables són, pues, los designios del Altísimo!

A. JIMENEZ VILA.

Protesta de actualidad

Ante la flagelada imagen del humilde y divino Nazareno cuya pasión sacrosanta y muerte de todo un Dios, conmemora vestida de luto la santa iglesia Católica en estos días de la *Semana Mayor* quiero a fuer de cristiano y como anhelo justísimo de mi alma de creyente, hacer pública mi protesta que quisiera corriese como las águilas que atraviesan el espacio, de uno a otro confin de la tierra, contra los absurdos y anticristianos proyectos del actual gobierno de S. M. Católica, sobre la enseñanza del Catecismo en las escuelas del Estado.

Con tal proyecto parece ser que se persigue el innoble fin de separar de Cristo las inocentes y candorosas almas de los niños, de quienes dice el Santo Evangelio le son tan queridos; y con cuyo trato, tanto se complacía el divino Redentor del género humano, como lo prueba de un modo elocuente el hecho de haber reprendido el Salvador a sus discípulos en cierta ocasión, cuando éstos apartaban de Jesús a los niños que se le acercaban, diciéndoles: «Dejad que los niños vengan a mi y no se lo estorbeis, pues de ellos es el reino de los cielos».

«En verdad os digo, si no os haceis semejantes a los niños, no entrareis en el reino de los cielos.»

JOSE MARIA SARABIA.

PILATOS

Fué un buen «demócrata».

Le presentan a Jesús para juzgarlo y reconoce su inocencia. Pero oye gritar en la plaza pública: ¡Crucifícale!... ¡Crucifícale!...

¡Duda!... ¡Vacila!...

El dilema que se le ofrece es difícil: o con su conciencia, o con la plebe.

Si lo primero, incurrirá en la ira del pueblo; si lo otro, conservará su cargo.

Y optó por lo segundo.

F. SEMPERE.

Otro. Señor Jesucristo en la Cruz

Es de tal modo interesante la obra de la Redención, que todos los sucesos más famosos y de más renombre, ocurridos en el mundo, palidecen ante la luz vivísima que resplandece en el Gólgota cuando Jesús dá el postrer suspiro, después de unos tormentos innarrables por lo espantosos y cruentos. El suplicio del inocente cordero, está vivo en todos los corazones cristianos; no hay nada que iguale a la magnitud del sentimiento por tan conmovedor suceso; los años y los siglos corren y pasan con vertiginosa carrera; pero aquella adorable Cruz enhiesta en la cima del Calvario, en la que está clavado nuestro divino Redentor, se yergue incólume como faro luminoso que en espíritu han visto y seguimos viendo muchos é incontables millones de criaturas, y que nos guía por los escabrosos senderos de la vida a puerto seguro. Esa Cruz no pasa ni pasará, porque el tiempo que todo lo destruye, no tiene poder sobre ella.

* * *

Es de tan gran interés todo lo que se relaciona, aun en sus menores detalles,

con la muerte de nuestro Salvador, que vamos a presentar a los lectores uno de aquellos, del que han tratado sabios, Santos y graves autores. Se refiere a que si Jesu-Cristo fué clavado con cuatro clavos o con tres, como generalmente se le representa.

Para tomar parte en la piadosa disputa que hay entablada acerca de este punto, hemos de hacer una afirmación para figurar en uno de los campos en los que se dirime esta contienda, siendo por otro lado, a modo de proposición, la que hemos de probar con datos y nombres de gran valor.

Nuestro Señor Jesu-Cristo debió ser clavado con cuatro clavos en vez de tres, como generalmente se le representa: dos para las manos y dos para los pies.

Para probar este aserto, hemos de remontarnos a lo que dice la Sagrada Escritura. Según lo que escribieron los Profetas y después dijeron los Evangelistas, a Cristo Nuestro Señor no le quebraron ningún hueso; por lo tanto es evidente, que si hubieran taladrado sus santísimos pies con un solo clavo, éste tenía que ser muy grande, y a no suceder algún milagro que a nuestro parecer no era de necesidad, tenía que suceder lo contrario, quebrando y rompiendo sus sagrados huesos, y esto ya se sabe que no se



La procesión del Viernes Santo-Paso de «La Centuria Romana», capitaneada por Don Ramón Montero Mesples, por la plaza de la Constitución.



Paso de la procesión de Viernes Santo por la plaza de la Constitución.

verificó. San Juan Evangelista, testigo ocular de la Pasión y muerte del Salvador, dice: «Los Judíos, por cuanto era el día de Paresceve (víspera de Pascua) para que no quedaran en Sábado los cuerpos en la cruz, rogaron a Pilatos que les diera el permiso de quebrarles las piernas y quitarlos de allí. Vinieron los soldados y quebraron las piernas del primer y del otro que fue crucificado con él. Pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza». Y sigue diciendo: «Sucedió todo esto en cumplimiento de la Escritura que dice: No le quebrantaréis ningún hueso». Esto lo tomó San Juan del Testamento viejo: el primero del Exodo y el segundo de la Profecía de Zacarías. Además de ser de fé, queda demostrado que a Cristo no le rompieron ni quebrantaron ningún hueso y si hubiera sido uno el clavo de los dos pies, por sus dimensiones, era más que verosímil que a no ser como repetimos, por un milagro, hubiera sucedido lo contrario, porque no se puede concebir otra cosa, dadas por otro lado la furia y la violencia de sus verdugos. Por lo tanto queda esclarecido este punto de que ambos pies de Cristo no fueron taladrados con un mismo clavo. El gran pintor Pacheco opina de la misma manera y de este parecer y ocupándose de este punto fueron: el Rdo. P. Fray Angel Roca, Agustino, que después fue Obispo de Tagarte que dice: «Algunos para encarecer más los dolores de Jesucristo y manifestar más la crueldad de los judíos, dicen que

parece probable que la Crucifixión del Señor se ejecutó con solo tres clavos; pero estos no advierten que semejante modo, no solamente es inepto, sino también muy propio para que le hubieran quebrado los huesos; sin embargo, por el Profeta y por su intérprete San Juan, es manifiesto que a Jesucristo no se le quebró ningún hueso» En las mismas razones abunda el escrito del P. Maestro Fr. Vicente Durango, de la Orden de Predicadores, Prior del Convento de San Pablo en Sevilla.

Para aducir más razones que prueben nuestra afirmación, dirémos que fueron cuatro los soldados que crucificaron al Señor. Esto lo dice el Evangelio de San Juan: «Los soldados, pues, como le hubieran crucificado, tomaron sus vestiduras é hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica» Siendo cuatro los soldados que crucificaron a Cristo, según los cuatro miembros que habían de ser clavados, así también fueron cuatro los clavos, uno en cada mano y otro en cada pié.

El Cardenal Toledo infiere haber sido cuatro los clavos que traspasaron los miembros de Cristo, porque los cuatro soldados le clavaban a un mismo tiempo sus manos y sus piés. San Cipriano dice «traspasando los clavos sus sagrados piés» y su intérprete Jacobo Parnelio manifiesta que «fué San Cipriano de opinión que los piés del Señor fueron traspasados no con uno sino con dos clavos»; y en efecto se vé esto en algunas pinturas muy antiguas. San Agustín dice: «Los inmaculados piés del Señor traspasados

con cruces clavos» San Gregorio Turonense expone en apoyo de esta tesis: «La razón porqué fueron cuatro los clavos con que fué crucificado el Señor es porque le clavaron dos en las plantas de los pies y dos en sus manos». El Romano Pontífice Inocencio III dice: «Cuatro fueron los clavos con que fueron clavados sus piés y sus manos» Hay muchos graves autores a quienes citar, que omitimos, a excepción del Abad Ruperto y el Cardenal Belarmino, defensores acérrimos de la idea que vamos exponiendo. El Cardenal citado dice «que en cuanto a la estructura de la cruz es común creencia de los antiguos que constó de tres maderos, el uno largo, en el cual estaba tendido el cuerpo del Crucificado; el otro transversal, en el cual se le clavaban las manos; y el tercero fijado en la parte inferior a donde caían los piés del Crucificado». Así lo dicen los antiguos Padres San Justino y San Ireneo, los cuales indican con claridad, que ambos piés estuvieron sobre una especie de penna o banquillo y no uno sobre otro.

Los Griegos y los Latinos antiguos, esculpieron o pintaron a Jesucristo en la Cruz con cuatro clavos. Un antiquísimo crucifijo hay en Toledo, en la Iglesia de Sta. Leocadia y a quién se le llama de Luca, atribuido a Nicodemus que tiene cuatro clavos. Así lo pintó Velazquez y otros muchos. Parece cierto que los primeros que representaron el Crucificado con tres clavos, fueron los herejes Albigenses y no puede atribuirse esto a ignorancia o a piedad, sino a malicia. Así lo asegura Lucas el Tudense contemporáneo de dichos herejes que dice: «Pretenden también clavar con un solo clavo ambos piés del Crucificado, un pié sobre otro, hacer burla y mofa de la cruz de Cristo, e introduciendo novedades, borrar o poner en duda la fé de la Santísima cruz y las tradiciones de los Santos Padres».

Creemos haber probado nuestra afirmación; todavía nos queda un arsenal de pruebas que podríamos dar; lo haríamos si hubiese necesidad; las mencionadas deben bastar para lograr nuestro objeto. Cuando las costumbres se estravian, hay que ponerlas en su verdadero camino.

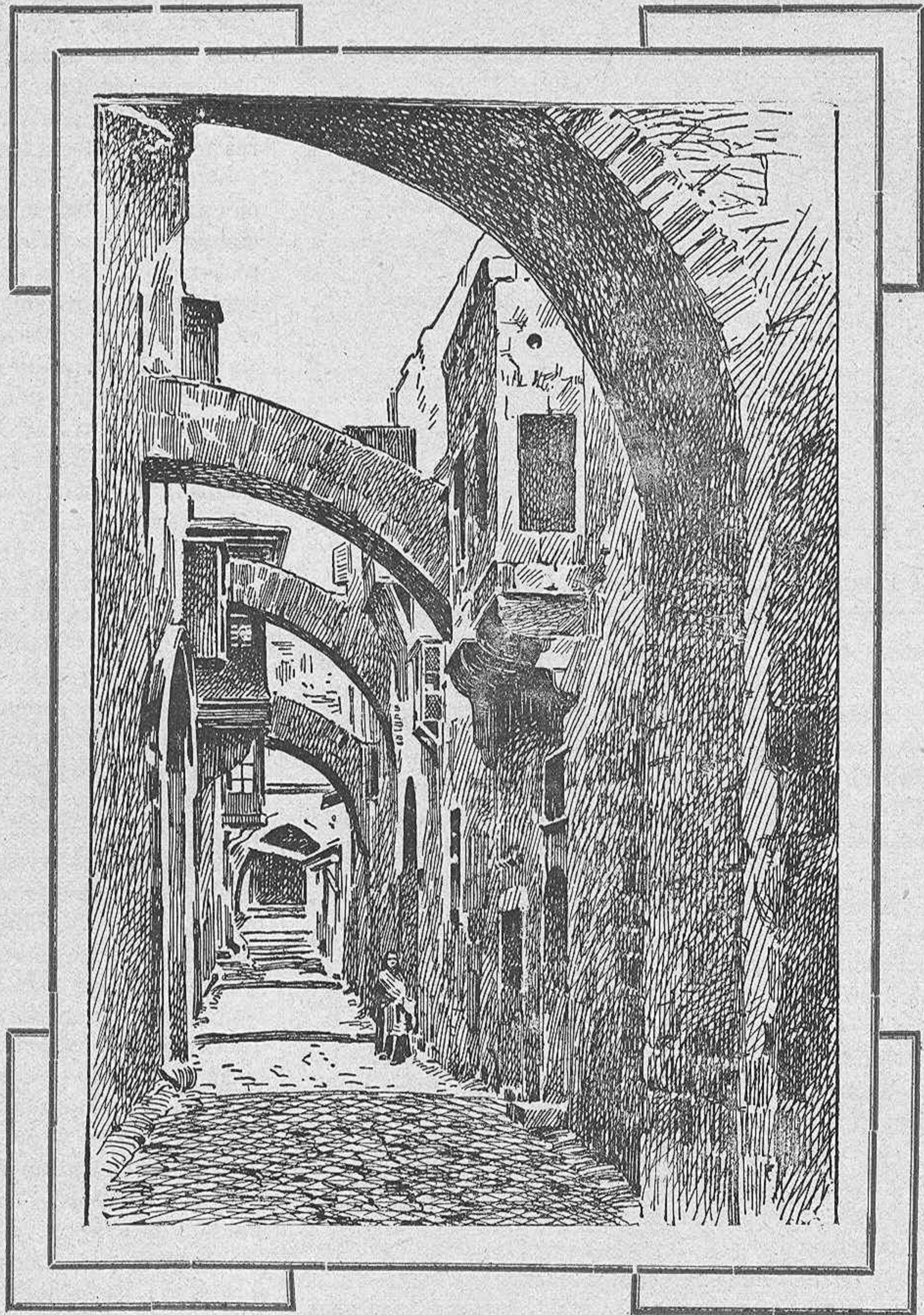
JOSE RUIZ DE HUIDOBRO.

Pensamiento

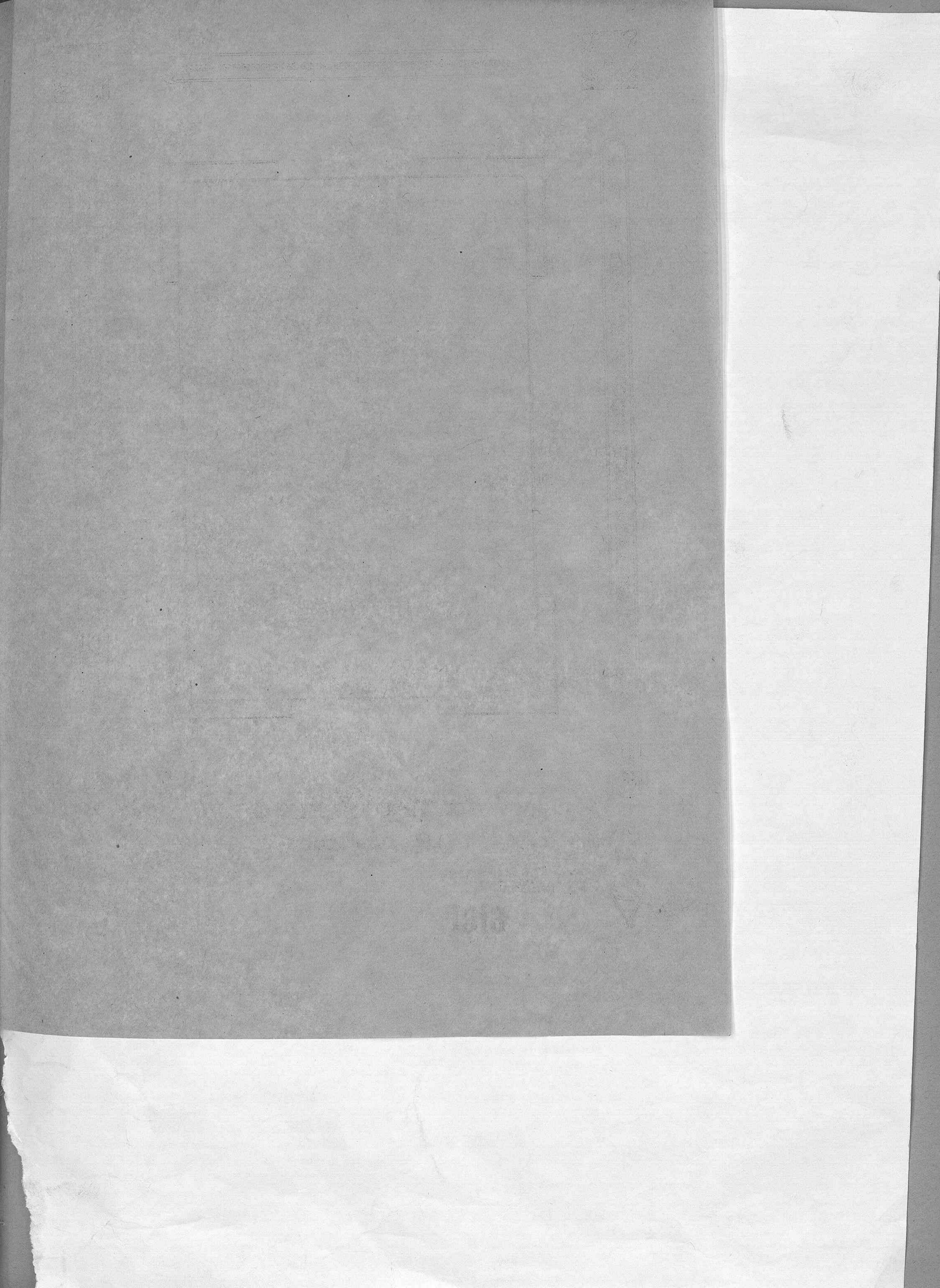
Cristo muriendo en la cruz, y su Madre ofreciendo al Eterno Padre aquel cuerpo amantísimo, ha sido, es y será, el cuadro más hermoso, y el ejemplo más admisible de una Madre y de un hijo.

M. BAMBALERE.

Imp. de L. Zerón é hijos.



NUMERO SUELTO
10 céntimos





NUMERO SUELTO
10 centimos

ELI